

LA FIESTA AZTECA DE LA COSECHA OCHIPANISTLI*

Por CARLOS R. MARGÁIN ARAUJO

ACERCA DE LA FIESTA DE LA COSECHA OCHIPANISTLI

Antes de tratar de lo relativo a la fiesta de la cosecha llamada Ochpanistli, creemos necesario hacer unas cortas explicaciones acerca de las relaciones y advocaciones de la deidad principal de dicha fiesta.

Con los nombres de Tosi “nuestra abuela”; Tlasolteotl, “la diosa de la inmundicia, del pecado”; Teteo-inan, “la madre de los dioses”; Chikomekoatl, “diosa del maíz”, podemos llamar a la deidad principal de la fiesta, ya que todos estos nombres vienen a representar, en el fondo, una sola y misma idea. Cada una de las diosas mencionadas está relacionada con las otras y, por tanto, todas entre sí, constituyendo ellas advocaciones de una misma deidad. La principal, podemos adelantarle, era: la diosa de la Tierra.

Comenzaremos por Tosi “nuestra abuela”. Es lo mismo que Teteo-inan “madre de los dioses”, ya que, los padres de los hombres, son los dioses y, consecuentemente, la madre de éstos es, pues, “nuestra abuela”. Ahora bien, Teteo-inan es la madre tierra, la que todo lo ha dado: dioses y hombres, animales y plantas, y los alimentos de éstos. Y creemos pertinente recordar, que las deidades de los panteones aborígenes eran deidades heroicas, es decir: seres humanos con características de dioses y viceversa. El que los dioses deberían de ser alimentados fué, como es bien sabido, el origen de los sacrificios.

(*) Descripción y análisis interpretativo de las fases de ella. Observaciones acerca de la explicación que hace Del Paso y Troncoso sobre la representación pictórica respectiva en el Códice Borbónico (pág. XXX).



Fig. 1.—Personajes de la procesión fálica (pág. XXX del Códice Borbónico). a) Prisionero Huasteco. b) Guerrero. c) Diosa del pecado, Tlasolteotl.

Otra advocación de la madre tierra Teteo-inan, es Tlasolteotl, diosa de la inmundicia, del pecado. Ello no parece muy lógico, pero, analizaremos la personalidad de esta diosa.

Tlasolteotl, también llamada Tlaclkuani, “devoradora de suciedad”, o, en cuatro personificaciones suyas, llamada también Ixkuinameh, es la diosa de quien se decía que poseía el poder de incitar a deseos lascivos y favorecía las uniones sexuales no permitidas, pero que, también tenía en sus manos la facultad de perdonar el pecado, quedar limpio de él al hacer pública confesión de ellos, si bien que a esto iba unida una penitencia (este dato que mencionan los principales cronistas es, como se ve, de un marcado sabor cristiano). La confesión sólo podía ser hecha una vez y por eso se hacía en avanzada edad. Esta diosa de la lujuria fué adorada por los asteka, pero especialmente por los totonaka. También los tarascos adoraban con seguridad una diosa de características parecidas. Tlasolteotl es seguramente de origen totonaco. En los Códices del tipo del Borgia (Vaticano A, Bologna) Tlasolteotl tiene gran importancia, y las formas que de ella encontramos en los Códices propiamente mexicanos, vienen a ser un desarrollo particular de las formas que de ella traen los códices del grupo del Borgia. En México tenía esta diosa, una importancia relativamente secundaria. La diosa propiamente mexicana era la de la fiesta de Tititl; llamatekutli o Siuakoatl o Koatlikue, la madre del dios joven, del gran dios de la guerra y la parte femenina del viejo dios del fuego. En el Códice Borbónico se la ve, no sólo en la fiesta de Tititl sino en otras partes, frente al dios del fuego y junto con sus hijos, Uitsilopochtli, Tescatlipoka y con Ketsalkoatl a un lado del juego de pelota, enfrente de los dioses de dicho juego. Tlasolteotl, por su parte, sólo se le encuentra en la fiesta de la cosecha Ochpanistli y en la fiesta de Uitsilopochtli y de la vieja diosa de la tierra, en unión de los demás dioses y junto con Makuil-xochitl e Ixtlilton, los dioses del juego, del canto y del baile.

llamatekutli, Siuakoatl o Koatlikue, son, desde luego, advocaciones casi idénticas de Teteo-inan. Al ser importada Tlasolteotl por los asteka se fundió con la diosa de la cosecha ya que, cosecha, abundancia de alimentos, etc., estaban en íntima relación con las fecundaciones sexuales: la fecundación de la tierra, la germinación de los productos alimenticios y la final obtención de ellos eran considerados exactamente iguales a la fecundación de una matriz femenina y al posterior nacimiento de un ser humano. En otras palabras: los elementos generadores, el sol, el agua, la semilla, etc., se unían sexualmente con la tierra, al igual que un hombre con una mujer.

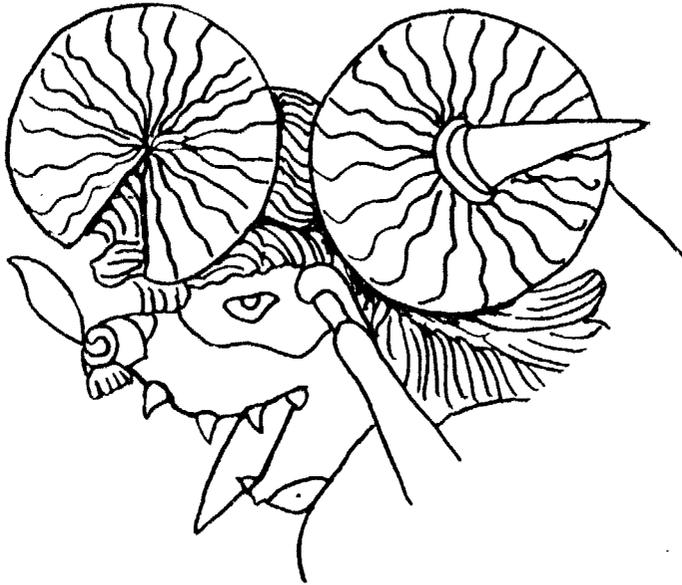


Fig. 2.—Cabeza de la 1ª figura, de un grupo de tres (pág. XXX de C. Borbónico). Del Paso y Troncoso la considera de un murciélago. Es un coyote con atributos de deidades de la muerte y del murciélago.

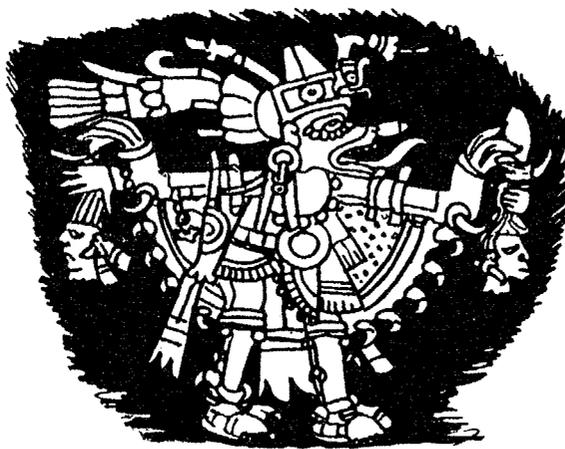


Fig. 3.—Figura de Murciélago (Códice Vaticano B).

Los unos obtenían productos alimenticios: el maíz de que se alimentaba el hombre, y, los otros, un ser humano que contenía en sí el alimento de los dioses: el corazón y la sangre. Así pues, la diosa que incitaba a las fecundaciones sexuales, tenía que quedar relacionada con las diosas que incitaban, quepa el paralelo, a la fecundación vegetal, y por eso Tlasolteotl, diosa de los deseos sexuales, queda identificada con Teteo-inan, la madre Tierra que todo lo ha dado, diosa de la vegetación, creadora, generadora, fecundante. Es digno de mencionar que al quedar relacionada Teteo-inan con Tlasolteotl y ésta, estando relacionada con Xochiketsal, flor preciosa, que es diosa del amor, símbolo de lo bello, del goce y de todo lo relacionado con ello como el color, el arte, la destreza, así como con el agua fresca y vivificante, es decir, con la vegetación, las tres quedan relacionadas entre sí. Aun más, Xochiketsal está relacionada con los dioses del canto, del baile y del juego —que contribuyen al goce—, viene a ser el “*trait d'union*” entre las diosas de la tierra, de la vegetación —de los alimentos— con los dioses Makuil-xochitl, Xochipilli y demás.

Tlasolteotl quedó pues, identificada con Teteo-inan, la madre Tierra que todo lo da, incluso, desde luego, el maíz. Chikomekoatl viene a ser una simple advocación especial de Teteo-inan, como la creadora, generadora, productora del maíz en particular. En la fiesta de Ochpanistli, Teteo-inan-Tlasolteotl, se viste con la indumentaria de Chikomekoatl y produce o genera al maíz, en medio de un ceremonial simbólico, de un fondo asaz realista. Chikomekoatl, “siete serpientes”, era el nombre con que se designaba, entre los mexicanos, a la diosa del maíz. Esta diosa representaba fructificación, fertilidad. Sahagún relata, en el libro 9, cap. 3, que, cuando los comerciantes salían de viaje escogían para hacerlo un signo favorable *yeuatl y ce couatl ohtli melauac anoço ce cipactli anoço ce oçomahтли anoço chicome couatl*, “el signo uno serpiente, camino recto o uno cocodrilo, o uno mono, o siete serpiente”. Estos días favorables son, como se ve, casi todos los que se relacionan con fertilidad o directamente con la deidad del maíz.¹

Hecha esta exposición de las relaciones de las diosas que presidían la fiesta de Ochpanistli, pasamos a referirnos directamente a ella.

BREVE DESCRIPCION DE LA FIESTA

Creemos necesario hacer también una corta exposición acerca de la fiesta y apuntar los momentos culminantes de ella, según la minuciosa relación que hace Sahagún.

¹ Seler. Códice Borgia, pág. 33.

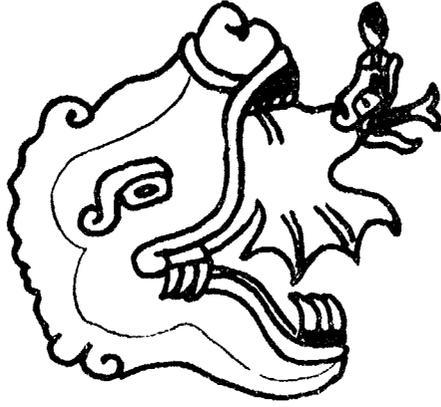


Fig. 4.—Jeroglífico de Tsinakanostok
(Cueva del Murciélago).
Códice Sahagún.



Fig. 5.—El coyote dios del Baile y de la lujuria.
(Códice Borgia).

Ochpanistli quiere decir “barrer” y, metafóricamente, la escoba. En ese mes la escoba era muy usada, pues había una limpia general en casas, palacios y templos; las calles, caminos y calzadas, eran arregladas y en general todo era objeto de limpia y reconstrucción —tanto material como espiritual—, en ese mes. Las fiestas efectuadas en él eran las de la cosecha y las festejaba todo el mundo, acudiendo a ella especialmente, curanderas y guerreros.

La fiesta comenzaba por un baile que duraba varios días y que se llamaba *Tekomalpilooya*, cuando se colgaban los tecomates del tabaco, ya que, los principales y el rey, vestidos con el xikolli de los sacerdotes y la tilma de mariposas papalotilmatli, se colgaban el yetecomate o el tecomate del tabaco. Los guerreros se entretejían el pelo y lo arreglaban a la manera de las mujeres y los bailarines tenían, en las manos, las amarillas flores de Sempoaxóchitl. El baile se llamaba el movimiento de las manos, es decir, como antes se dijo, *Tekomalpilooya*.

El catorceavo día, comenzaba un juego guerrero que duraba cuatro días, en él tomaban parte las mujeres que curaban, es decir, las curanderas y las parteras. El objeto de él era alegrar a la representación viva de la diosa Teteo-inan-Tlasolteotl, que era la que presidía la fiesta; después de ésta, la representación viva de la diosa, se ponía a tejer y después de haber hecho algo de tejido, seguía la visita al mercado, tianguiskiksa; después de efectuada, la diosa era puesta en manos de los sacerdotes de la diosa del maíz Chicomekoatl. La llevaban al templo de ésta. Mientras que la que representaba a Teteo-inan repartía maíz, las parteras y curanderas la consolaban diciéndole que no se pusiera triste, ya que esa noche el rey dormiría con ella. En la noche la representante era llevada, silenciosamente, a lo alto del templo, un sacerdote la cargaba a la manera que lo hacía el recién casado con su esposa, y, repentinamente, le cortaba la cabeza. La piel de la víctima era quitada y un sacerdote fuerte, Teksiskuakuilli, se la ponía y se convertía, al hacerlo, a su vez, en la representación viviente de Teteo-inan. De la piel de la pierna era hecha una máscara, Mets-xayaktl, que, con algunos aditamentos, se convertía en la máscara de Itslakoliuhki, el dios del frío y del castigo. Con esta máscara era vestido Sintteotl, el dios del maíz, hijo de Teteo-inan. El sacerdote, convertido por medio de la piel en la representación viva de Teteo-inan, va a buscar a Sintteotl, ya arreglado con la máscara de Itslakoliuhki, al templo de él, al Pochtlán. Inmediatamente después, regresa Teteo-inan aprisa al templo de Uitsilopochtli, el sol. Va acompañada de sus servidores huastecos, Ikuexuan, delante de ella van gue-

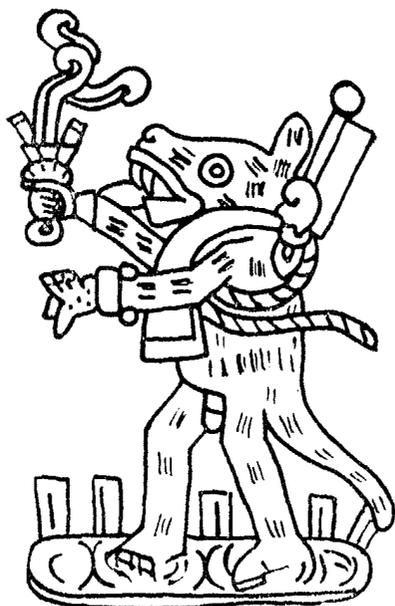


Fig. 5 bis.—El coyote como Guerrero (Códice Vaticano B).



Fig. 6.—Figura de Murciélago (Códice Borgia).

reros que la retan a luchar, pero que huyen de ella. La diosa y sus acompañantes van armados de escobas ensangrentadas. Esto se llamaba "la lucha con las escobas" Sakakali. Cuando ella llega al pie, abajo del templo de Uitsilopochtli, se extiende, abre los brazos y piernas delante de Uitsilopochtli, dándole la cara. Eso lo hace cuatro veces. Sinteotl-Itlakoliuhki está cerca de ella esperándola. Todas estas ceremonias se hacían de noche. Después, Teteo-inan y Sinteotl-Itlakoliuhki se dirigen al templo de este último, al Pochtlan. Delante de ellos van los servidores huastecos de ella; a los lados las curanderas y parteras. Los sacerdotes acompañan los cánticos entonados con instrumentos musicales. Llegados al Tsompantli del Pochtlan, la diosa golpea con el pie una especie de tambor que allí se encuentra; inmediatamente corren Sinteotl-Itlakoliuhki y varios esforzados guerreros a terreno enemigo y allí abandonan la máscara de Itlakoliuhki, lo cual sucedía casi siempre después de alguna lucha. La fiesta termina, después de que Teteo-inan es llevada al templo Atempan, el rey pasa revista, reparte gratificaciones y regalos y, a continuación, viene un baile con flores amarillas, del color del maíz maduro. Al anochecer aparecen los sacerdotes de la diosa del maíz Chikomekoatl, que se habían puesto la piel de otros sacrificados, el día anterior —cuatro de ellos por la propia mano del Teksiskuaquilli, es decir, por la representación viva de Teteo-inan—, esos sacerdotes repartían maíz entre la gente. Un sacerdote de Uitsilopochtli aparece, con una vasija llena de plumas de garza y de greda, después de que los guerreros han efectuado una carrera. Finalmente la diosa misma Teteo-inan es corrida por todo el pueblo y le son arrojados los símbolos de los sacrificios; la piel de ella es colocada en su propio templo de Tositlan, situado fuera de la ciudad.

SIMBOLISMO DE LA FIESTA

Comenzaremos por observar que en Ochpanistli se efectuaba un desollamiento como en la fiesta del Xipe. Ahora bien, en la fiesta de Xipe el desollamiento y posterior cubrimiento con la piel simboliza que la tierra se cubría con una nueva piel: la tierra y la vegetación se cubrían de nuevo follaje, se rejuvenecían; es decir, el desollamiento y el cubrirse con la piel por el sacerdote de Xipe simbolizaba una acción primaveral, todo ello perfectamente de acuerdo con una fiesta de la primavera como la de Xipe; pero, Ochpanistli, fiesta de la cosecha, el desollamiento y demás, no pueden simbolizar una acción primaveral. Veamos detenidamente cómo se efectuaba el sacrificio: primero, no se le saca el corazón a la víctima. Segundo,

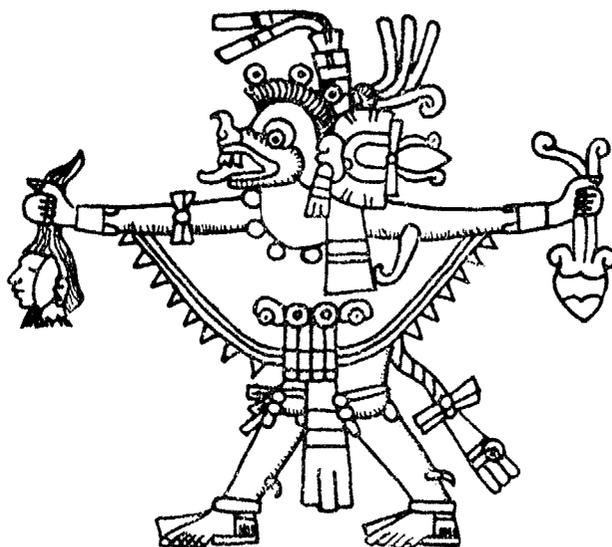


Fig. 7.—Figura de Murciélago (Códice Fejervary Mayer).



Fig. 8.—Pretendida (por del Paso y Troncoso) figura de Murciélago.—Es una deidad con manto solar. (Códice Laud u Oxford).

la víctima es sacrificada inopinadamente y todas las ceremonias preliminares al sacrificio tienden a desviar su atención acerca de lo que la espera, y la noche del sacrificio se le hace creer que el rey va a dormir con ella y, para hacer parecer más verídico el relato, se la carga antes de ser sacrificada, como el novio hace con la novia. Todo es singularísimo, ya que ni los sacerdotes ni el pueblo se interesaban, por lo general, en los sentimientos de las víctimas de los diversos sacrificios, salvo en el Tlalok, en el cual, sin embargo, se preocupaban, pero de una manera opuesta a la aquí descrita. La razón de esta diversidad de actuar, puede quedar explicada al observar que las ceremonias efectuadas por el sacerdote, que se convertía en la representación viva de la diosa al ponerse la piel de la que lo había sido, son de tal naturaleza que, posiblemente, no se consideraba capacitada a la que hacía de diosa, y tenía que ser sacrificada, pero sin saberlo para que sus poderes fueran adquiridos y transmitidos al sacerdote fuerte, el Teksiskuakuilli, y éste adquiriera la plena representación de la diosa. La razón por la cual desde un principio no se escogía al sacerdote fuerte para representar a la diosa y se evitaba la transmutación de poderes, es una cosa no fácilmente explicable, aunque desde luego se puede decir que, Teteo-inan-Tlasolteotl, estando relacionada con Xipe y teniendo éste un sacrificio por desollamiento, un sacrificio igual era lo indicado para la fiesta de aquélla; aunque, como se mencionó, los dos no podían tener las mismas características, debido a que uno era dios primaveral y la otra más bien una deidad otoñal.

La ceremonia del juego guerrero de la diosa, cuando con sus huastecos armados de escobas ensangrentadas pelea contra los guerreros en su camino al templo de Uitsilopochtli, y en donde por cuatro veces se abre, extendida de pies y manos delante de él, y, posteriormente, acompañada de su hijo Sinteotl-Itstlakoliuhki, se dirigen al Pochtlan, no es otra cosa que la representación de la fecundación, con carácter sexual, de Teteo-inan-Tlasolteotl, la tierra, por el sol, Uitsilopochtli. El que la diosa se abra delante del dios sol y por cuatro veces, no es otra cosa que la representación de una unión sexual y por cierto de una unión cuádruple. La posterior aparición de Sinteotl-Itstlakoliuhki, su hijo, evidencia el nacimiento, inmediato, del producto de la unión habida entre el sol y la tierra. El que la diosa pelee armada de escobas ensangrentadas contra los guerreros, es una prueba más del carácter de copulación sexual y del nacimiento del producto de ella. Pues, es bien sabido que las madres que parían un hijo eran consideradas como guerreros que habían hecho un prisionero. Sahagún relata que cuando el parto

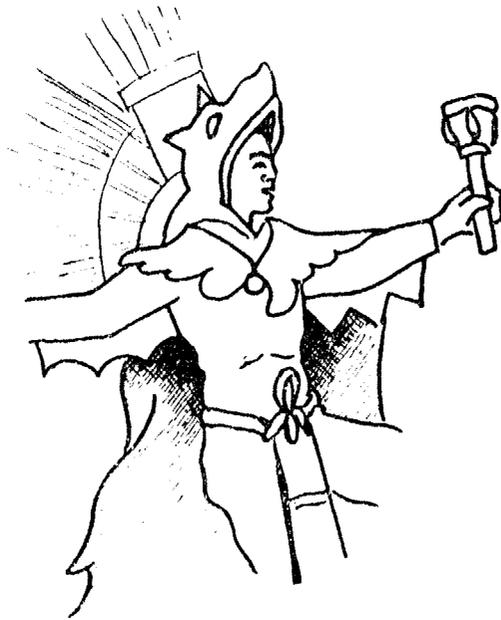


Fig. 9.—Danzante Murciélago (Códice Sahagún).

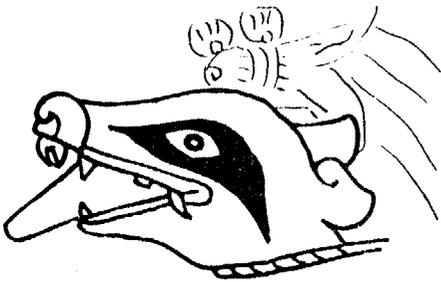


Fig. 10.—Figura del tercer danzante, del grupo de tres (pág. XXX del C. Borbónico). Es un coyote.

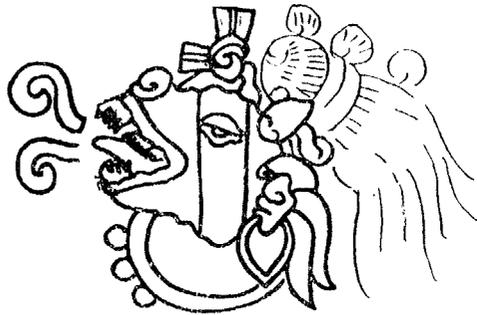


Fig. 11.—Cabeza de la figura de Vevekoyotl el dios del baile (Códice Borbónico). Exactamente igual pintura facial que el anterior.

era feliz, la partera prorrumpía con un grito guerrero, con el cual quería decir que la parturienta había hecho una conquista y había aprisionado a un niño. La mujer muerta en el parto era llamada Mosiuaketski, es decir, “el que está representado como mujer”, o, con otras palabras, “el guerrero con figura de mujer” o, como comúnmente se ha traducido, “la mujer valerosa”. A este carácter de guerreros se debe que ciertos atributos de las diosas de la tierra, y muy especialmente de Tlasolteotl, sean los mismos que los de los guerreros.

Ciertas ceremonias de esta fiesta nos han sido transmitidas pictóricamente, entre otros por el Códice Borbónico, en donde en la celebración de las fiestas de Ochpanistli vemos a Teteo-inan-Tlasolteotl vestida con la rica indumentaria de las diosas del maíz; el tocado Amakalli de ella con el signo Miotl, signo del año de origen mixteca, símbolo de vida. Tanto en el tocado como en las manos, tiene las mazorcas características y está cubierta con la piel de la víctima sacrificada. A sus lados están otras cuatro representaciones de diosas del maíz en diferentes colores, simbolizando, posiblemente, deidades del maíz de los puntos cardinales. Abajo de la plataforma del templo, en donde están las diosas mencionadas, se ve sentada a la derecha a Tlasolteotl, vestida con su indumentaria característica, y está representada en forma tal que, según opina Selser, hasta parece que está preñada (fig. 1-c). Enfrente de ella y dirigidos por los sacerdotes de la diosa del maíz, vienen en procesión los servidores huastecos de ella, los Ikuexuan, y los guerreros que pelearon contra esos servidores y contra de ella. Guerreros y huastecos vienen armados de sendos y enormes falos que sostienen con una mano, así como de las escobas o, como opina Del Paso y Troncoso, de las especies de estacas con que se mortificaban al miembro, estas escobas o estacas las sostienen con la otra mano (fig. 1-a, b; ver pág. XXX del Códice Borbónico). Guerrero quiere decir, el que gana prisioneros y, los servidores huastecos de ella, son, en primer lugar, los esclavos prisioneros y además, no son otra cosa que *representaciones de la diosa Tlasolteotl, en el papel de representantes de los poderes sexuales que ella misma puede excitar, es decir, son los poderes sexuales excitados por Tlasolteotl, personificados por los Ikuexuan*. En los Anales de Cuauhtitlan se relata que los prisioneros huastecos fueron los hombres en el sentido sexual, de Ixkuinaméh, la representación múltiple de Tlasolteotl. Sahagún relata, respecto a la fiesta de Ochpanistli que, lo que sucedía después de la puesta del sol se llamaba Mokuexyekoaya, y lo que sucedía en la noche era la pelea o lucha con las escobas. Según esta relación, la sucesión de las ceremonias es dife-

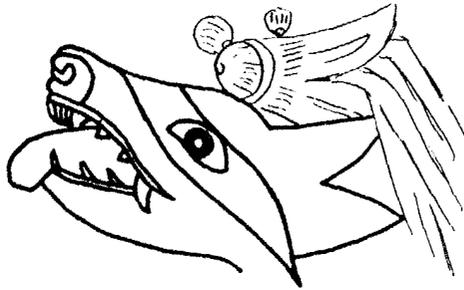


Fig. 12.—Cabeza del segundo danzante, del grupo de tres, en la pág. XXX del Códice Borbónico. Del Paso y Troncoso la considera de un coyote.—Es un Tlacuache.

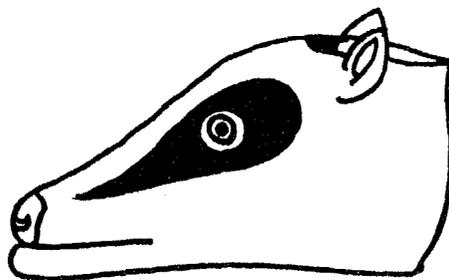


Fig. 13.—Vasija (procedente de Cholula) figura de Tlakuatsin.

rente a la anotada anteriormente. Es decir que, según la relación acabada de citar: antes de la lucha nocturna con las escobas ensangrentadas, entre Teteo-inan y Tlasolteotl con sus huastecos y los guerreros, sucedía la Mokuexyeoaya. Esta palabra, Seler la traduce, "se deja copular por los huastecos". De ser así, la sucesión de las ceremonias mencionadas en un principio, sería más lógica desde el punto de vista de la interpretación que se le ha dado, pues: primero, tendría lugar el sacrificio de la víctima representante viva de la diosa y la transmisión de sus poderes y cualidades al sacerdote; en seguida, seguiría la Mokuexyeoaya, la copulación; después la lucha con los guerreros, que significaría la lucha por alcanzar un prisionero, es decir, la proximidad del parto; finalmente, delante de Uitsilopochtli, el nacimiento, a lo cual la postura de estar abierta de piernas y brazos, también se podrían aplicar.

El hecho de que el producto de la copulación sea el maíz es algo muy lógico, pero el que Sinteotl esté unido al símbolo del castigo, Ittlakoliuhki, es algo que queda por explicar.

Ittlakoliuhki, símbolo del castigo, nace junto con Sinteotl, que es el símbolo de la naturaleza pecadora de la diosa que lo produjo, Tlasolteotl. Al igual que al recién nacido se le lavaba y se le limpiaba ritualmente, para librarlo de impurezas, lo producido y recogido en la cosecha, tenía que ser también limpiado y lavado. Ochpanistli, festividad de la cosecha, servía para barrer y limpiar, tanto material como espiritualmente, casas, templos, caminos, calzadas, así como a lo recogido en la cosecha. Para librar a Sinteotl, el maíz cosechado, del pecado, es decir, de lo malo, se efectuaban las ceremonias. Y no sólo eso, sino que el símbolo de lo malo, la máscara Mets-xayakatl de Ittlakoliuhki, era llevada fuera, a territorio enemigo, y allí dejada.

OBSERVACIONES

1).—La mayoría de los conceptos acabados de expresar, están basados en los minuciosos y complicados estudios de E. Seler sobre la materia. Dichos estudios, contenidos en su mayoría en las *Erläuterungen zur Codex Borgia, eine Altmexikanische Bilderschrift der Bibliothek der Congregatio de Propaganda Fide*, no han sido vertidos al español, ni tan siquiera al inglés, de manera que su contenido ha quedado restringido a aquellos que poseen la lengua alemana. De los estudios hechos por Seler se han utilizado preferentemente y a propósito aquellos que todavía no han sido traducidos

ni al español ni al inglés: primero, para dar a conocer, a los que no poseen el alemán, su contenido, así como para afirmar nuestros propios conceptos.

2).—Las explicaciones que, de las láminas respectivas, da Del Paso y Troncoso en su *Descripción Histórica y Exposición del Códice Pictórico de los Antiguos Nauas*, es decir del Códice Borbónico, nos parecen contener errores. El explicarlos es materia suficiente para otro corto trabajo; ahora sólo adelantaremos la siguiente observación:

La parte de la explicación de las páginas respectivas del Códice a la fiesta de Ochpanistli, en que Del Paso y Troncoso llama “El baile del murciélago”, la consideramos un tanto errónea. Del Paso y Troncoso explica que él la llama así por “el nombre del principal de la cuadrilla”. Y, el “principal” de la cuadrilla, o sea de un grupo de tres danzantes, lo considera él un murciélago, por las siguientes razones:

a) Porque diversos autores antiguos mencionan bailes del murciélago, que se efectuaban en diversas veintenas: en Xokotluetsi o en Teotleko, por lo cual, Del Paso y Troncoso dice que muy bien podía haberse efectuado también en Ochpanistli.

b) Porque la figura del “principal” tiene “la nariz levantada y coronada de una pequeña punta” (fig. 2). Si bien que todas las representaciones de murciélago en los Códices, tanto del grupo Puebla-Tlaxcala como otros, la tienen sólo en la representación del murciélago en el Códice Vaticano B y en la del jeroglífico de Tsinakanostok en el Códice Sahagún, se observa que es realmente similar, es decir, en forma de euchillo de pederual, como según opina Del Paso y Troncoso la tiene la figura del “principal” (figs. 3 y 4).

c) Porque, como el “principal” trae como indumentaria muchos atributos de las deidades de la muerte, y el murciélago es un animal con simbolismo de muerte, los atributos, así como la pintura corporal, se completan con la personalidad del murciélago.

Las demás razones o explicaciones que Del Paso y Troncoso da, se derivan de las anteriores.

Veamos ahora por qué creemos que Del Paso y Troncoso está un tanto errado:

a) La presencia de los otros dos danzantes, que según Del Paso y Troncoso son coyotes, acompañando al pretendido murciélago, no le encuentra una explicación adecuada, dice: “la función que desempeñaban ambos en la fiesta no es fácil atinarla”, y después llega a la conclusión, simple y sen-

cillamente, de que “los coyotes entraban en la ceremonia siempre que había desollamiento simple, o había sacrificio gladiatorio en este mes y los autores no lo han descrito”. Nosotros creemos, en primer lugar, que sólo una de las dos figuras acompañantes de danzantes es decididamente un coyote. La función del coyote en esta fiesta, es una más completa y muy de acuerdo con todas las demás ceremonias de Ochpanistli; especialmente por lo que se refiere a la parte relativa al sexualismo simbólico de la fiesta. El coyote era, como en el mismo Códice Borbónico se puede observar, el dios del baile y del canto, Ueuckoyotl (figs. 5 y 5 bis). Además personificaba en sí a la lujuria, lo cual, evidentemente, lo relaciona con Tlasolteotl. La relación entre lujuria, música, baile y canto, se encuentra perfectamente personificada en este animal: el coyote en la época del celo es de una sexualidad extraordinaria y, junto con esta característica, reúne la de ser hasta cierto punto, un animal musical por lo sonoro de sus aullidos; de la música se deriva el baile y el canto. El coyote es, pues, también un “trait d’union” entre los dioses de la lujuria (relacionados íntimamente con los de la vegetación) y los de la música, el baile, el juego y el canto (también relacionados con los de la generación o de la vegetación). En consecuencia, la presencia del coyote en Ochpanistli es muy lógica, y no sólo lógica sino debida, pues, en una festividad en donde Tlasolteotl, la diosa que incita a la generación sexual o vegetal juega papel preponderante, y en donde los rasgos de sexualidad abundan el carácter del coyote va muy de acuerdo.

Nosotros creemos, pues, que el “principal” o sea el dirigente del baile de los coyotes, no es un murciélago sino un coyote con los atributos de las deidades de la muerte, es decir, con un simbolismo de muerte, y para esto consideramos que, tanto la indumentaria con el típico atributo de la muerte, el Kuexkochtechimalli, como la pintura corporal, el pelo nocturno enredado y el posible cuchillo de pedernal en la nariz *que muy bien puede ser el del murciélago*, son todos atributos que, como opina Del Paso y Troncoso, indican lo mismo que en otra de las figuras de la misma página del Códice Borbónico, sólo que, aquí, en relación con el coyote, indican que el poder de la fuerza generadora, la que produce nueva vida, rinde homenaje al poder de la muerte o el castigo, el cual, en este caso, está caracterizado, como en la figura antedicha, por Itsilacoliuhki, el dios del frío y del castigo, es decir, de la helada que aniquila las cosechas ya que *ambos* portan similar indumentaria y pintura corporal.

b) Finalmente, la otra figura que Del Paso y Troncoso denomina como coyote, no es tal. Se trata más bien de un tlacuache. La presencia del

tlacuache es también fácilmente explicable. Debido a que el tlacuache tiene como característica muy particular el que la hembra porta en una especie de bolsa a los hijos todavía no completamente desarrollados, se le consideraba como un representante de las parturientas. Además, es notoria la fecundidad de estos animales. En el libro 11, capítulo I, y en el libro 6, capítulo IV, de Sahagún, se relata que la cola pulverizada del tlacuache se la daban a las preñadas cuando los medios usuales para producir el parto no eran suficientes. De igual manera eran consideradas de gran efectividad las partes sexuales de este animal para facilitar la menstruación. Es de mencionarse que en un mito quiché el tlacuache y el coyote representaban al principio femenino y masculino, respectivamente. En una de las páginas del Códice Borgia se puede ver a un tlacuache colocado frente a otra figura de animal, el cual posiblemente es un coyote; los dos parecen danzar.

c) Una comparación de las figuras aducidas por Del Paso y Troncoso para definir como murciélago a la figura que nosotros opinamos ser coyote, así como la del tlacuache, con las de verdaderos murciélagos y tlacuaches, tomados de diversos Códices, hará, según creemos, también evidente el error (figs. 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 13).